

“Paz, Amor y OTAN”: La construcción imperial de discurso en Europa central.

Merje Kuus

Department of Geography, The University of British Columbia,
Vancouver, British Columbia, Canada;

kuus@geog.ubc.ca

Resumen: Este artículo se sirve de la ampliación de la OTAN para examinar los procesos mediante los que se construye el discurso político. Partiendo de la observación de que la alianza militar más poderosa del mundo cada vez se considera menos en términos de defensa militar, y más en términos de democracia, libertad y “valores europeos”, se trata de analizar cómo funciona y qué efectos tiene este proceso. Se muestra cómo por un lado la OTAN se convierte en algo tan de sentido común que deja de ser interesante (es decir, queda por debajo del debate político), mientras que a la vez se vuelve algo esencial y existencial (es decir, por encima de todo debate). El resultado es una especie de militarismo banal: se asume que el aparato militar tiene una razón de ser moralmente fundada, y que es capaz de garantizar la paz. Mostrando como se producen y mantienen estos supuestos, el artículo señala un mecanismo clave en la militarización de la vida política.

Introducción

La cita del título está tomada de un artículo de Timothy Garton Ash, un destacado historiador e intelectual británico. Garton Ash (2002) titula con esta frase su crónica en *The Guardian* de la cumbre de la OTAN en Praga en 2002. La combinación de la paz y el amor con una alianza militar ilustra bien las discusiones actuales en la OTAN: discusiones que no hablan de defensa sino de valores humanos y humanitarios, de paz, libertad y democracia. Como dice Garton Ash: “La OTAN se ha convertido en un movimiento pacifista europeo. Imaginad una Europa donde no estallan guerras. Como cantaba John Lennon: “Imagine””

Este artículo se centra en esta extraordinaria metamorfosis discursiva (la conversión de una alianza militar en un movimiento pacifista) en el contexto de Europa Central. Utiliza la ampliación de la OTAN en 2004 para delinear los procedimientos con los que se vació a la OTAN de su contenido militar y se la elevó a la esfera de los valores humanos fundamentales. Con ello, el autor arroja algo de luz sobre la manera como se consigue asociar la fuerza militar y las soluciones militares con el bien moral. Estos procedimientos tienen hoy un papel central en la militarización de la vida social. Incluyo en Centroeuropa los diez antiguos estados socialistas que accedieron a la OTAN en 1999 o en 2004¹. En estos estados, la integración en la OTAN se considera como “algo más” que un asunto de seguridad. Tanto en la retórica de los gobiernos, como en la investigación académica y en la visión transmitida por los principales medios, la integración se muestra primordialmente como la máxima codificación de los valores e identidad de la región.

Conceptualmente, la asociación discursiva de la OTAN, los valores y la identidad sirve para ilustrar la construcción de discurso. La integración en la OTAN no fue impuesta en los estados de Centroeuropa ni en sus electorados, todo lo contrario. En toda la región, la integración se percibió generalmente como un empoderamiento: convertirse en un agente, obtener reconocimiento y aceptación, y conseguir una confirmación de occidentalidad. Las campañas por la integración no se basaron simplemente en argumentos negativos acerca de amenazas exteriores, sino que también enfatizaron nociones positivas de pertenencia cultural y valores morales. No operaron contra la sociedad civil, sino a través de ella. No trataron de separar la OTAN de la vida social, sino integrarla más ampliamente en el mundo del espectáculo, en la educación y en la vida civil. Ser parte de la OTAN se ha convertido en una condición esencial para ser un sujeto en asuntos internacionales. De este modo, la integración supone un proceso mediante el cual el poder regula la vida social desde su interior, mediante la construcción de cierto tipo de discursos, determinadas esferas de consenso, y un espacio normativo para el derecho imperial. Este proceso es parte integral de la militarización de la vida social, una dinámica sociopolítica a distintos niveles por la que el

militarismo consigue aceptación popular y de las élites (Enloe 2004:219).

El resto del artículo se desarrolla en cuatro pasos. La primera sección se basa principalmente en *Imperio* de Hardt y Negri (2000) y también en estudios interdisciplinarios acerca del complejo militar-industrial para analizar cómo la concepción del bien moral valoriza a la fuerza militar como medio para garantizar un orden ético. La siguiente sección se centra en la OTAN. Se resume a grandes rasgos la retórica y las prácticas con las que se consiguió convertir a la OTAN en un proyecto cultural e identitario para Centroeuropa, y se señala cómo esto sirvió para banalizar y glorificar la alianza al mismo tiempo. No se trata de aclarar si determinadas representaciones y visiones de la OTAN son correctas, sino de estudiar cómo penetran la vida política y cultural de Centroeuropa. No pretendo hacer un informe exhaustivo ni representativo del discurso en torno a la integración de cada país centroeuropeo. Más bien me centro en la función productiva de estos discursos: la manera en que producen una concepción de bien moral universal. A continuación, para dar algo de color y sustancia empírica a la investigación, estudio la cumbre de la OTAN en Praga (los discursos, la acogida, y los eventos que tuvieron lugar esos días) en tanto que culminación espectacular de la transformación de la OTAN. La sección final señala el proceso por el que se asocia el complejo militar-industrial con el bien moral como parte clave de la actual construcción geopolítica de discurso.

Geopolítica y valores

La ampliación de la OTAN conlleva una doble legitimación. Se trata de hacer de la OTAN en primer lugar algo corriente y cotidiano, y en segundo lugar, algo moralmente bueno. El resultado es simultáneamente una banalización y una glorificación de la OTAN. La alianza se convierte por un lado en algo tan de sentido común que llega a ser aburrido -es decir, por debajo del debate político. Por otro lado, se vuelve algo esencial y existencial -es decir, por encima de todo debate.

La primera cara de esta moneda legitimadora (la banalización) es un rasgo clave de los discursos geopolíticos. Estos discursos no se basan tanto en serios argumentos cinéticos y estratégicos como en concepciones de sentido común (O'Tuathail y Agnew 1992:193). Su éxito político no deriva de un profundo significado, sino de su cotidianeidad y banalidad. La militarización del debate político y de la vida cotidiana se hace posible en buena medida gracias a la domesticación del militarismo para convertirlo en algo cotidiano (Cohn 1987; Lutz 2001). Se logra mostrar el complejo militar industrial, o la red militar-industrial-mediática-de entretenimiento según la terminología más precisa de Der Derian (2001), a un tiempo como virtual y virtuosa, como limpia y buena. Con ello, su infraestructura material y sus efectos materiales se eliminan del debate político. Esto es claramente lo que ocurre con la OTAN. La terminología militar parece ausente en las discusiones de la alianza militar más poderosa del mundo (Sidaway 2001:602). De este modo, se ha vuelto aceptable e incluso normal hablar de la guerra -como la que hubo en Kosovo en 1999- como una "operación" para "construir la sociedad civil" (ver también Feldman 2003; Sidaway 2003). Pero como célebremente hizo notar Arendt (1964:288) hace más de 40 años, banal no es sinónimo de benigno. El mal se origina no sólo en las intenciones perversas sino también en la adhesión inconsciente a lo que se da por sentado (ver también Billig 1995; Gregory 2004). Por ello, al hablar de la banalidad del complejo militar-industrial no lo trivializamos, sino que especificamos sus mecanismos de operación y legitimación. Así ponemos de manifiesto la "serie de afirmaciones éticas implícitas que determinan los discursos ético-políticos explícitos" (Shapiro 1997:16): en este caso, el tipo de suposiciones que hacen que las discusiones sobre la OTAN giren en torno a las nociones de derecho, paz, cultura y valores. Como señala Enloe (2004:220), la mayor parte de la militarización de la vida social, un proceso en el que las prácticas sociales cobran legitimidad al asociarse con la fuerza militar, ocurre en periodos de paz. Por tanto, para comprender la dinámica de este proceso debemos fijarnos más en lo mundano que en lo espectacular, más en lo civil que en lo militar.

El segundo aspecto de la legitimación de la OTAN (la constitución del poder militar como algo bueno) es una parte clave de lo que Hardt y Negri (2000:9) llaman la nueva inscripción de la autoridad. Según ellos, las actuales relaciones de poder globales no están basadas en la fuerza en sí

misma, sino en la capacidad de presentar la fuerza como estando al servicio del derecho y la paz. Estas relaciones dependen de una “dinámica ético-política”, que recubre todo el espacio de lo que se considera civilización, un espacio universal e ilimitado (ibid.:11). Esta dinámica ético-política sienta las bases para una nueva concepción de guerra justa: ya no es de un acto de defensa o resistencia, sino que se justifica por sí misma, apelando a valores esenciales y a la justicia. Esta guerra justa combina dos elementos: en primer lugar, la legitimidad del aparato militar en tanto que está éticamente fundado, y en segundo lugar, la eficiencia de la acción militar para lograr la paz y el orden. El poder de intervención del Imperio no proviene directamente de sus armas de fuerza letal sino de sus instrumentos morales (Hardt y Negri 2000:35). Estos se basan en la producción del espacio normativo del derecho imperial. La intervención militar sólo se vuelve jurídicamente legítima cuando se inserta en los consensos internacionales existentes. La primera tarea del Imperio es “agrandar la esfera de consenso que sostiene su propio poder” (ibid.:15).ⁱⁱ El complejo militar se vuelve un elemento clave en la producción del bien moral (ver también Flint y Falah 2004 para un análisis en profundidad del concepto de guerra justa).

Hardt y Negri piensan esta nueva noción de derecho como un fenómeno sustancialmente nuevo. Según ellos, en la anterior sociedad disciplinaria, el poder social se ejercía a través de aparatos administrativos que producían y regulaban las costumbres y los hábitos. En la actual sociedad de control, por el contrario, los mecanismos de mando se vuelven mucho más “democráticos”, aún más inmanentes a la vida social. Los aparatos normalizadores de poder disciplinar no solamente se intensifican. Además, y a diferencia de la sociedad disciplinar, el control social se extiende hoy más allá de las instituciones sociales estructuradas, a través de redes flexibles y fluctuantes (Hardt y Negri 2000:23»). El poder se ha vuelto biopolítico en tanto que se extiende a través de la profundidad de las conciencias y cuerpos de la población. Por tanto, la nueva noción de derecho no se impone en las localidades y los sujetos desde fuera. Es más bien parte integrante de la propia producción de localidad y subjetividad (Hardt y Negri 2000:30). Según Hardt y Negri (2004:13), la seguridad es una forma de biopoder, en el sentido de que pretende no solamente controlar a la población sino producir y reproducir todos los aspectos de la vida social.ⁱⁱⁱ Logra ser efectiva cuando se convierte en una función vital integral de los individuos. El cambio de la defensa por la seguridad supone un cambio de una actitud reactiva y conservadora a una activa y constructiva (Agamben 2002). El espacio normativo de derecho imperial es producido por distintos cuerpos de la sociedad civil, entre ellos los medios de comunicación y especialmente las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Debido a que estas instituciones no están dirigidas por gobiernos, su actuación se presenta fácilmente como basada en imperativos éticos o morales (Ibid.:36). Esta dinámica es especialmente visible en la actual «guerra contra el terrorismo», cuya legitimación pública se basa en los conceptos de identidad y valores morales universales (Dalby 2005). Esto sólo es posible cuando se consigue mostrar a las operaciones militares como moralmente justas (Flint y Falah 2004). Los motivos de Al Qaeda se caracterizan como morales y culturales, y lo mismo ocurre con las respuestas «occidentales» o de los EEUU^{iv}. Ya que esta mezcla de seguridad, cultura y valores morales ha saltado al centro de la escena de la legitimación política desde los ataques terroristas de septiembre del 2001, tenemos que estudiar este proceso de cerca para ver como funciona (Agamben 2002).

Hardt y Negri ponen demasiado énfasis en la novedad de la construcción imperial de discurso. No dan importancia a los procesos mucho más largos de construcción de conocimiento geográfico y geopolítico, en los que la percepción de los valores universales ha tenido una posición central, al menos desde la Era de la Exploración (ver Agnew 1998; Mignolo 1995). También subestiman la espacialidad del poder, al conceptualizar el derecho imperial como un proceso universalizador esencialmente no-territorial que envuelve todo el mundo independientemente de las configuraciones espaciales actuales.^v La utilidad de su argumento para el presente análisis se debe a su enfoque de un mecanismo clave con el que el poder hegemónico opera hoy: no contra los esfuerzos creativos de los individuos sino a través de ellos. La ampliación de la OTAN ejemplifica este mecanismo. Mientras que los discursos nacionales sobre seguridad todavía evocan la noción negativa de amenaza, aún cuando de manera suave e indirecta, los discursos sobre la ampliación de la OTAN

evocan sólo categorías positivas: valores, democracia, apertura. La OTAN, como Imperio, es una «máquina de integración universal . No fortifica sus fronteras para expulsar a los otros, sino que los atrae a su orden pacífico» (Hardt y Negri 2000:198). La OTAN es central en la estructura institucional mediante la que hoy se organiza y se legitima la intervención militar, y refuerza constantemente sus capacidades técnicas para operar a nivel global. Su discurso de ampliación es moralista, afectivo, e inflexiblemente no-territorial, ya que pone su énfasis no en los territorios sino en valores universales. La ampliación de la OTAN puede por tanto ilustrar con ricos detalles empíricos como la producción de derecho imperial y la militarización de la vida social operan día a día.

De alianza militar a «movimiento pacifista europeo»: la remodelación de la OTAN

La OTAN siempre se ha legitimado mediante el uso de "valores". Creada como una alianza de defensa contra el comunismo soviético, la OTAN estaba tradicionalmente ligada a las ideas de democracia y libertad. En la era post-Guerra fría, como los argumentos acerca de la amenaza soviética ya no eran suficientes, los valores se convirtieron en el pilar discursivo de la existencia y ampliación de la OTAN. Las palabras del Secretario de Estado de los EEUU, Powell (2004), al dar la bienvenida a los nuevos miembros de la Alianza, muestran bien este cambio:

Amigos míos, durante la mayor parte de su existencia, la OTAN se había ocupado más que nada de la defensa del territorio común. Pero la OTAN de hoy se ha transformado, en tanto que liga de democracias, en una alianza por la defensa de valores e ideas comunes.

La OTAN estaba determinada, por encima de todo, a prevenir cualquier agresión. Ahora está determinada, por encima de todo, a promover y extender el alcance de la libertad, y profundizar la paz.

El Secretario General de la OTAN, de Hoop Scheffer, se hizo eco de este punto en la cumbre de la OTAN en Estambul ese mismo año :

Defendemos valores... creo que deberían ser defendidos cada día y cada minuto. Vemos ejemplos de ello allá donde la OTAN se encuentra: se trata de valores, siempre se ha tratado de valores, y se seguirá tratando de valores (The White House 2004)

Hoy en día es un lugar común la idea de que las ampliaciones de la OTAN después de la Guerra Fría estuvieron motivadas por el deseo tanto del Este como del Oeste de crear una Europa «una y libre», de unir y asegurar el continente como una comunidad de identidad y valores. Tanto en los estados miembros como en los candidatos, se volvió de sentido común, y de hecho obligatorio, decir que la OTAN ha contribuido a «expandir las normas y valores liberal-democráticos» en Europa Central. La OTAN se proponía como herramienta para toda una serie de asuntos civiles, como relaciones interestatales, («las democracias no se pelean»), democracia («la OTAN estabiliza la política doméstica»), crecimiento económico («pertenecer a la OTAN mejora las tasas de inversión»), o derechos de las minorías (pertenecer a la OTAN «asegura» a la mayoría de su posición, al tiempo que «anima» a la minoría a integrarse) (ver Moore 2003; Schimmelfennig 2000). Garton Ash (2002) señala que las ampliaciones de la UE y la OTAN fueron las «fuerzas motoras» de la democratización y pacificación de «la otra mitad de Europa». Hoy tenemos toda una industria dedicada a documentar las «buenas acciones» de la OTAN en Europa. Es cierto que los países centroeuropeos estudian con cuidado las posiciones de la OTAN en torno a temas como derechos de las minorías y relaciones civiles-militares, y también es cierto que la OTAN ha contribuido a estabilizar zonas conflictivas, por ejemplo parte de la antigua Yugoslavia (Dahlman and O'Tuathail 2005). De lo que se trata aquí no es de negar esta influencia, sino de sacar a la luz y problematizar una determinada articulación de moralidad y causalidad: la suposición de que es

obviamente gracias a la OTAN y su influencia moralmente buena, que hoy no tenemos noticias de una amplia inestabilidad regional o de violaciones de los derechos humanos en Europa Central. El caracterizar la OTAN como una alianza basada en valores contribuyó a facilitar la integración. Ante una OTAN tan acogedora y buena como “la maternidad o la tarta de manzana” (Grudzinski y van Ham 1999), se volvió muy difícil para cualquier grupo o estado oponerse a la ampliación, so pena de ser declarado ajeno a los “valores europeos” (Williams y Neumann 2000)^{vii}.

Esta representación de una OTAN buena e ilustrada es especialmente eficaz en Europa Central, donde abarca prácticamente a toda mención a la seguridad, la defensa y la política exterior (Oas 2005). Por toda la región y a lo largo del proceso de integración, la pertenencia a la OTAN se presentaba en términos dramáticos y existenciales, como una vuelta de la región al hogar europeo. El lobby pro-OTAN nunca sugirió una amenaza a los estados miembros o candidatos. Concebía la integración no como una respuesta a problemas estratégicos, sino como un premio y una señal de pertenencia a Occidente en cuestión de valores (Popescu 2005:461). Como decía Geremek, el ministro de Asuntos Exteriores polaco, en 1997: “No hemos escatimado esfuerzos para volver a las raíces de nuestra cultura, para unirnos a la familia euro-atlántica de naciones democráticas. Esta es la esencia de nuestra aspiración a unirnos a la OTAN”. La alianza, dijo, “ha conseguido poner su inmensa fortaleza militar al servicio de los valores fundamentales y principios que compartimos. La OTAN puede hacer de Europa un lugar seguro para la democracia. Ninguna otra organización puede hacer de Europa un lugar seguro para la democracia” (citado en Moore 2003:64). En la misma línea, el ministro de exteriores estonio, Ilves (1996), declaraba que la pertenencia a la OTAN simbolizaría “los valores comunes (paz, libertad, democracia y bienestar) que Estonia valora por encima de todo”. De hecho, desligó la aspiración a adherirse a la OTAN de la noción de amenaza, al decir un año más tarde que “Estonia no quiere unirse a la OTAN de la Guerra Fría. Tanto por su situación geográfica como por su espíritu, Estonia es parte de la nueva Europa y nos sentimos con derecho a ser un agente activo en la construcción de la nueva disposición defensiva de Europa” (Ilves 1997). El presidente checo, Havel (2002a) afirmaba que la OTAN tiene una identidad cultural, “basada en valores” y “civilizatoria” además de una identidad estratégica y geográfica, dado que se diseñó para defender ciertos valores, como la estabilidad política, los derechos humanos, el estado de derecho, la economía de mercado, la libertad de expresión, y demás. Stoyanov, el presidente de Bulgaria, recalca en 1998 que la aspiración a integrarse en la OTAN era para su país una “elección civilizatoria”. “Para nosotros”, decía Stoyanov, “es una elección con fuertes motivos, una elección cultural, una elección de civilización” (citado en Todorova 2003:230). El siguiente presidente de ese país se hacía eco de esta afirmación, al subrayar que la pertenencia a la OTAN tenía importancia no sólo como garantía de seguridad, sino también, “y principalmente”, como reconocimiento de que Bulgaria aceptaba los valores de la democracia.^{viii} Esta retórica tiene sus consecuencias. Al conectar la adhesión a la OTAN con la aceptación y la participación en el sistema internacional, se constituye esta adhesión como un atributo esencial de los sujetos políticos.

La reducción de la OTAN a un asunto cotidiano, y su asociación a la libertad y la democracia no es cosa sólo de los discursos oficiales. Atraviesa también el debate político y configura el tono de las declaraciones públicas. Se lleva a la práctica a través de toda una serie de actividades en distintos contextos: debates parlamentarios, medios de comunicación, entretenimiento y educación. La actividad del Gobierno es importante, pero sólo es una parte de estas prácticas, que incluyen también a un gran número de actores de la sociedad civil. En todos los estados recientemente incorporados, las campañas pro-OTAN incluían un gran número de actividades llevadas a cabo por ONGs. En Eslovaquia, el director general de la División de Organizaciones Internacionales y Seguridad del Ministerio de Exteriores, destacaba que la cooperación cercana con las ONGs había sido “el principio básico directivo” de la campaña de información pro-OTAN del ministerio. Sólo en 2000 y 2001, seguía, el ministerio mantuvo una “cooperación sin precedentes” con más de 50 ONGs que llevaron a cabo más de 70 proyectos de información pública para facilitar el “debate” sobre la OTAN. Por lo que parece la Alianza estuvo de acuerdo, ya que su secretario general, el General Robertson, alabó a las ONGs durante su visita y posó para una foto con ellas.

En el contexto regional, el actor de la sociedad civil más destacado es la Asociación del Tratado

Atlántico (ATA), una red de 40 Asociaciones Atlánticas nacionales (europeas y norteamericanas), afincada en París y afiliada a la OTAN^{ix}. Cada asociación tiene sus propias ONGs. La declaración de intenciones del Consejo Euroatlántico de Rumanía captura bien el *ethos* de estas ONGs: servir "como catalizador a través de la sociedad civil, trabajando para favorecer la conciencia, promover discusiones y desarrollar cooperación y asociaciones en torno al apoyo a los valores e instituciones euroatlánticas". Sus actividades van mucho más allá de la distribución de información. Muchas se centran en integrar a la OTAN en la vida diaria, o en palabras de la Organización del Tratado Atlántico de Letonia, crear una "sociedad políticamente activa en rumbo hacia la seguridad y democracia". Los niños y jóvenes están en el foco de su atención. El Consejo Atlántico de Eslovenia, por ejemplo, incluye una sección para jóvenes en su página web. La sección informa de numerosos eventos para estudiantes de colegios e institutos, e incluye un enlace a la revista trimestral del Consejo dirigida a estos grupos. La Organización Transatlántica Letona promovió la publicación de un libro, titulado "La OTAN y la seguridad de Letonia", destinado a profesores y alumnos de secundaria. El Ministerio de Educación recomienda el libro a todas las instituciones de educación general letonas. Como alrededor de la mitad de la población de Letonia es rusófona, la Organización preparó también una serie de eventos dirigidos a profesores en colegios de habla rusa. Además patrocinó una serie de eventos dirigidos a hacer la discusión sobre la OTAN más "fácil" y "amena". Un proyecto particularmente exitoso fue el Show de Carretera de la OTAN, que contó con un jeep lleno de tecnología militar que viajaba por todo Letonia repartiendo *souvenirs* de la OTAN. También con la idea de hacer de la OTAN algo ameno, la Asociación Estonia de la OTAN organizaba conciertos de rock gratuitos para atraer a la juventud. En el boletín del Consejo Euroatlántico de Rumanía, su presidente pone especial énfasis en la educación. La "nueva educación", estimularía, en sus propias palabras, "el interés y la participación directa de los jóvenes" en asuntos de seguridad. En Bulgaria, un proyecto clave del Club Atlántico es el programa de eventos dirigidos a "reconocer los valores atlánticos como valores de la generación de jóvenes de Europa Sudoriental. Como parte del programa, el Club organizó un seminario nacional titulado "Métodos para el uso de materiales sobre la OTAN a través de la enseñanza del inglés en centros de enseñanza media en Bulgaria", dirigido a profesores de inglés en institutos. El seminario recibió el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia búlgaro, el Ministerio de Asuntos Exteriores, y la Universidad Militar Nacional, en cooperación con el Centro Americano en Sofía y el British Council. El Club Atlántico participó además activamente en el diseño de la imagen exterior de Bulgaria. En 1994 fue recibido en audiencia por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, y desempeñó más tarde un papel "instrumental" en la organización de la visita del Papa a Bulgaria en 2002. Su Toda Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé I (cabeza de la Iglesia Ortodoxa griega) también les dio audiencia en 2003. En la república checa, Jagello (la organización checa afiliada a la ATA) organizó en 2002 un concurso de dibujo para niños, titulado "Mundo seguro". Más tarde llamó a todos los países recientemente integrados a hacer lo mismo, y todos lo hicieron. En Estonia participaron 1100 niños. La ganadora, Sarah, de nueve años, explicó su dibujo de la siguiente manera: "Dibujé un círculo, y la madre y los niños en medio. El círculo era de color claro. Pero fuera estaba oscuro, y ahí es donde dibujé las armas" (Eesti Päevaleht 2002).^x Esto fue interpretado por el jurado como la imagen de un mundo seguro, y Sarah ganó un viaje a Praga durante la Cumbre de 2002. Incluso después de la integración, en 2005, el ministerio de Defensa estonio organizó un concurso de redacciones titulado "Lealtad del soldado", dirigido a estudiantes de enseñanza media. Olesk, escritor y presidente del jurado, dijo que "la voluntad de defenderse, así como una comprensión de lo que esto significa y las responsabilidades que impone al pueblo, debe ser puesta a prueba todo el tiempo". "De siempre es sabido que uno no puede defenderse, ni defender su hogar ni su familia, con las manos vacías". El ministerio de Defensa pidió a los profesores de lengua y literatura estonia que animaran a sus estudiantes a participar (Sildam 2005). Hubo 63 participantes, y los tres ganadores recibieron un viaje al cuartel general de la OTAN como premio (Eesti Päevaleht 2005). Este concurso de redacciones fue también inspirado por uno organizado en la República Checa en primavera del 2002. 116 estudiantes habían participado en el proyecto checo, y tres habían recibido un viaje al cuartel general de la OTAN (Kozakova 2002).

Es por ello lógico que el festejo de las invitaciones a la OTAN hiciera referencia no a la defensa sino a la identidad, los valores occidentales, y la mayoría de edad (*BBC News 2002*). El terreno estaba preparado y el vocabulario en su sitio. *Lietuvos Aidas*, un diario Lituano, calificó la invitación de "transición de un mundo a otro". *Lietuvos Rytas*, el principal diario del país, proclamaba que "el reloj de la Historia en Lituania ha empezado a marcar la hora de la civilización occidental" (*ibid.*). Para celebrar la invitación (y hacer entrar en calor a los que esperaban para ver al presidente Bush y su cortejo en una fría mañana de sábado), el gobierno organizó un concierto de rock, con varias bandas de rock juveniles muy conocidas, entre ellas un "clon lituano" de los Pet Shop Boys (Hankevitz 2002b). La compañía de relaciones públicas BVRG organizó otro concierto de rock para la misma ocasión en una galería de arte. El presidente de la compañía explicaba: "Queremos mostrar que la juventud lituana es capaz de celebrar este importante acontecimiento político, y que lo hace de una manera divertida, alegre y moderna" (Hankevitz 2002a). En Estonia, las Fuerzas Armadas organizaron una fiesta *folk* en el centro de la capital, que incluyó distintas variedades de música tradicional, sopa de guisantes gratuita y souvenirs de la OTAN, además de la posibilidad de ver y tocar tecnología militar (*Eesti Päevaleht 2004*).^{xi} El gobierno emitió un sello para conmemorar la pertenencia a la OTAN (*Postimees 2004*). Los principales periódicos saludaron la invitación con editoriales del tipo "Nuestra OTAN" (*Postimees 2002*) y "Sobre la OTAN, con emoción" (Karpa 2002). En esta última, Karpa, la reportera estrella del periódico, dice que la cumbre de Praga fue uno de los eventos más importantes de la historia de la Estonia nuevamente independiente. "Cuando pienso en la creación de nuestro estado desde un punto de vista emocional, creo que fue uno de los momentos más conmovedores que he vivido. Es una gran sensación vivir otro momento histórico". Contaba que el representante de Estonia en la OTAN tenía lágrimas en los ojos en el momento de recibir la noticia. *Postimees*, el mayor diario estonio, también encuadra la pertenencia a la OTAN en términos de preocupaciones existenciales y eternas por la propia continuidad de la vida. Liik (2004), su editora destacada, escribe de la OTAN como una garantía de estabilidad para la tierra, la naturaleza y los ecosistemas. No sólo es importante la seguridad de la gente, sino sobre todo, la de la tierra, o más precisamente, la relación de la persona con la tierra. Lo que se está asegurando es que "uno pueda reconocer su lugar de nacimiento incluso en el momento antes de morir", y "que los viejos árboles mueran de viejos y no talados por un poder extraño"^{xii}. Hõbemägi (2002), editor en jefe del *Eesti Päevaleht*, desea que el día hubiera sido más emotivo. Comenta con pesar que la invitación no fue percibida (por él mismo) como algo tan especial como debería ser. Junto con sus colegas, había celebrado la invitación con tarta y vino espumoso, pero no había sentido nada especial. "Y aún así", escribe, "estas asociaciones intangibles son tremendamente importantes para Estonia. Es necesario que los grandes momentos de giro histórico sean emocionalmente importantes para nosotros".^{xiii} En 2002, era ya un axioma que la invitación a la OTAN *debería* ser un momento "especial", porque representaba la mayoría de edad y la obtención de reconocimiento en el escenario europeo y mundial. Dicho de otro modo, se había vuelto evidente que la OTAN debería ser una parte integral de nuestros pensamientos y emociones, de nuestra propia vida.

Señalar todos estos detalles y destacar la omnipresencia de las campañas pro-OTAN no supone afirmar que los electorados centroeuropeos apoyaran necesariamente la adhesión a la OTAN. Los sondeos de opinión dan resultados distintos, según el momento y la fuente, y las preguntas y los resultados que se registren.^{xiv} En términos generales, la integración en la OTAN gozó de cierta popularidad en Europa central, y mucha gente creía sinceramente que la adhesión expresaba la identidad occidental de su país. Al mismo tiempo, la extensión e intensidad de las campañas gubernamentales muestran que las élites políticas "no se la querían jugar", porque no se fiaban de la opinión pública (Gaube 2002). A lo largo y ancho de Europa central, los gobiernos utilizaron todos los medios de comunicación pública; desde ministros escribiendo en periódicos hasta oficinas de información de la OTAN (financiadas en parte por la propia OTAN). A través de tales actividades, la OTAN se hizo tan omnipresente y cotidiana que llegó a resultar aburrida. Un estudio de opinión pública búlgaro confirma justo esto: que la gente está tan acostumbrada a oír hablar de ella que ya no prestan atención (Domozetov 2001). La caracterización de la discusión eslovena sobre la OTAN

como un "debate entre convencidos" (Šabič y Jelušič 2002) se aplica también a otros estados recientemente incorporados. En el caso checo, "nunca hubo un debate público a gran escala sobre lo que significaría la adhesión a la OTAN, ni una discusión realista sobre lo que iba a costar, ni una explicación del asunto a la gente" (Stroehlein 1999). Cuando la opinión pública no estaba lo suficientemente a favor de la integración en la OTAN, las clases dominantes la ignoraban en nombre de la democracia (que sólo podría alcanzarse y/o protegerse mediante la pertenencia a la OTAN). Cuando hubo intelectuales o políticos de la oposición que criticaron a la OTAN, no hayaron ningún debate en que apoyarse.^{xv} Como señalan Hardt y Negri (2000:322), siguiendo a Debord, en la sociedad de hoy en día sólo lo que aparece existe. En Europa central, el disenso no apareció en la esfera pública y por tanto parece que no existió. El asunto clave aquí no es lo que piensa la gente, sino qué asuntos y planteamientos son tan comunes que pasan desapercibidos. En el caso del concurso de dibujos para niños, por ejemplo, ni los niños que participaron ni sus padres pretendían necesariamente apoyar a la OTAN. Los padres de Sarah, de nueve años, la habían animado a presentar un dibujo (y su madre la había supervisado mientras lo hacía) porque había ganado varios concursos de dibujo y sus padres esperaban otro éxito. Aún así, el efecto de tales prácticas fue legitimar la OTAN. Se ha vuelto no sólo aceptable sino odiosamente obligatorio hablar de la integración en la OTAN en términos de identidad y valores. Se ha conseguido normalizar la OTAN y hacerla pasar por una fuerza a favor del bien moral, integrándola más ampliamente en la educación, el entretenimiento y la vida ciudadana.

La cumbre de Praga: La OTAN representa a la Paz.

La cumbre de la OTAN de 2002 en Praga (en el que la alianza invitó a siete nuevos miembros) nos puede servir de lupa para examinar la remodelación de la OTAN. Los 5800 asistentes que se encontraron en Praga el 21 y 22 de Noviembre incluían 46 cabezas de Estado, 2800 delegados y 3000 periodistas acreditados (Spritzer 2002a). Mezclados con los especialistas en defensa había ONGs y líderes de la sociedad civil: editores, comentaristas, incluso antiguos disidentes. Viejos críticos sociales como Adam Mitchnik tomaban cerveza codo a codo con destacados miembros de lobbys pro-OTAN (Simecka 2003).

Como indica el exaltado "Paz, Amor y OTAN" de Garton Ash, la paz fue un tema prioritario del encuentro. Havel (2002b), presidente del país anfitrión, se refirió a la reunión como una especie de conferencia de paz para acabar por fin con la Segunda Guerra Mundial. Invitó a destacados artistas checos a contribuir al programa de la cumbre. Como prólogo a la cena de clausura en el castillo de Praga el 21 de noviembre, los dignatarios se entretuvieron con un ballet de vanguardia, titulado "Cumpleaños", en los que actores vestidos estilo siglo XVIII representaron una alegoría de la vida y el amor. Entre los vídeos que se proyectaron en una enorme pantalla había uno en que bailarines y bailarinas en ropa interior de diseño simulaban el acto sexual en una enorme cama de matrimonio (Garton Ash 2002). Para la cena, a la que asistieron 700 invitados, Havel encargó un popurrí musical de *Power to the People* de John Lennon, *My Country* de Smetana, el Himno a la Alegría de Bethoven, el espiritual americano *Oh Freedom* y la Marsellesa. *The International Herald Tribune* comenta: "Por si alguien lo había olvidado, la OTAN tenía la música y la puesta en escena adecuada a su mensaje". En el exterior, un enorme corazón rojo de neón intermitente se instaló, según parece para conmemorar el decimotercer aniversario de la revolución de 1989.^{xvi} Garton Ash (2002) relaciona de manera entusiasta el ambiente con el de la resistencia antisoviética durante la Guerra Fría. "Podía ver exactamente lo que significaba para Havel: el espíritu del 68 al estilo checo, las memorias de la «clandestinidad de terciopelo» en los largos años de opresión".

Los discursos conmemorativos no hicieron mención a la defensa, y mucho menos a la guerra. Trataron principalmente sobre los valores comunes europeos y la identidad. El presidente letón Vike-Freiberga (2002) obtuvo grandes elogios por su discurso especialmente conmovedor, donde afirmó que la OTAN iluminaría a sus nuevos miembros "con la luz radiante de las libertades y derechos que la OTAN siempre ha defendido". La cumbre, dijo, había sido "una señal de esperanza" para cualquier nación "que haya expresado su deseo de unirse a estas naciones que defienden los mismo valores". Bruce Jackson, antiguo director adjunto de Lockheed Martin, en ese

momento director del Comité de EEUU por la OTAN, un *lobby* clave en la presión por la expansión, dijo: "El año 1989 representó una revolución moral, no política, y no debemos olvidar esto. Hoy, todos los países del Este se aferran a Europa más que nunca: la democracia tiene una oportunidad única para controlarlas desde el Norte hasta todo el perímetro del Mar Negro" (Citado en Simecka 2003).

Paralelamente a la cumbre se realizaron toda una serie de eventos de apoyo. Por ejemplo, 180 delegados de 35 países fueron reunidos en una base militar a 40 kilómetros de la capital para la Cumbre Atlántica Estudiantil de Praga, un ejercicio de simulación "concebido para ayudar a los estudiantes a comprender el valor de la alianza de la OTAN y sus retos futuros" (Schiller 2002b). Los temas de discusión incluyeron la ampliación, el terrorismo, las armas biológicas y nucleares y una posible guerra en Iraq. Los delegados representaban a los estados miembros y a los recientemente incorporados, así como estados como Macedonia, Georgia y Azerbaiyán, que esperaban invitaciones en el futuro. El presidente Bush fue el invitado de honor, y otras cabezas de estado también se reunieron con los estudiantes. "Creemos que es importante que una nueva generación trabaje con los medios y los procedimientos de la vida internacional", dijo Antonio Borges de Carvalho, Secretario General de la Asociación del Tratado Atlántico, que organizó el evento conjuntamente con la organización checa sin ánimo de lucro Centro por la Democracia y la Libre Empresa (que eligió a dedo a los estudiantes). "Es incluso más importante hoy, cuando hay gente en la calle protestando contra nuestros valores y nuestra forma de vida". "Creo que es una gran experiencia para cada estudiante que está aquí presente", afirmó Lazar Elenovski, antiguo miembro de la delegación de Macedonia en una recepción en el edificio de Radio Europa Libre. "Aprenderán sobre la ideología de la OTAN; aprenderán sobre valores democráticos y sobre valores humanos y libertad. Aprenderán que seremos uno sólo en esta alianza" (Íbid). Los delegados de los tres estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, fueron a la cumbre de estudiantes en el "Autobús de la OTAN de Jóvenes Bálticos" (Asociación Transatlántica Letona 2002). El proyecto, financiado por los ministerios de exteriores de los tres países, varias embajadas extranjeras en estos estados, y la Organización Danesa del Tratado Atlántico, incluía un minibus que viajó de Talin a Praga recogiendo por el camino a jóvenes partidarios de la OTAN. Siil, presidente de la Asociación Estona de la OTAN, explica: "Tenemos que darnos cuenta de que se está realizando una cumbre y los estonios están participando activamente en ella. No es sólo el Estado sino todo el pueblo, y como somos una organización del pueblo mostraremos que el pueblo estonio está interesado en ella" (Berg 2002). El proyecto incluía una serie de eventos en las principales paradas. El autobús fue recibido por oficiales de política exterior de alto nivel y diplomáticos extranjeros en todas las capitales bálticas. En Kaunas, sus pasajeros fueron recibidos por el embajador polaco en Lituania. También distribuyeron información sobre la OTAN, hablaron con "admiradores" e iniciaron "comunicación cara a cara" sobre la OTAN. Por el camino, hicieron un cartel, "Próxima parada, la OTAN", en el que jóvenes y políticos bálticos dejaron impresa su mano. En Praga, el cartel fue exhibido primero en la Sala de Conciertos de Praga y más tarde en la Cumbre de Estudiantes como expresión de la unidad báltica respecto a la OTAN. El autobús llevaba también el Manifiesto Báltico. La proclama presentaba el ingreso en la OTAN como un asunto de valores y reclamaba una mayor participación activa en la Alianza y en seguridad. (ver Figura 1)

El documento es un ejemplo claro del énfasis que se pone en los aspectos positivos. El manifiesto no se interesa por categorías negativas como enemigo, amenaza o disciplina. Más bien tratan de presentarse como sujetos "reponsables", "de confianza", que "se preocupan" por el mañana. Supone un orden supranacional basado en valores comunes.

NEXT STOP - NATO



Baltic Youth NATO Bus

17 - 25 Nov. 2002

MANIFIESTO BÁLTICO

SOMOS LA JUVENTUD DE LAS ONG'S BÁLTICAS (ASOCIACIÓN ESTONA DEL TRATADO ATLÁNTICO, ORGANIZACIÓN TRASATLÁNTICA LETONA Y ASOCIACIÓN LITUANA DEL TRATADO ATLÁNTICO) Y VAMOS A LA CUMBRE DE LA OTAN EN PRAGA EN BUS - EL AUTOBÚS DE LA OTAN DE JÓVENES BÁLTICOS.

Creemos que:

- La paz y la seguridad son responsabilidad de todos: debemos trabajar juntos, por encima de edades, nacionalidades o profesiones, para asegurar nuestro futuro
- Una invitación a unirse a la OTAN es una invitación a participar activamente en la protección de los valores comunes que aseguran nuestro futuro
- Somos aliados de confianza y mejoraremos las perspectivas de paz y la estabilidad en el área trasatlántica
- Somos la generación que más se beneficiará de la paz y la estabilidad - nos preocupamos por el hoy y el mañana

**¡PRÓXIMA PARADA: LA OTAN!
¡VÁMONOS!**



En otro acto en apoyo, fabricantes de tecnología militar esperaban impacientes por conseguir nuevos clientes. La Asociación Checa de Compañías de Defensa patrocinó una conferencia titulada *La nueva cara de la OTAN* en el Hotel Marriott. Hynek, presidente de la Asociación de la Industria Defensiva de la República Checa, se mostró optimista al decir que la cumbre sería "una buena oportunidad para informar a todos los delegados sobre las potencialidades de la industria checa de defensa" (Schiller 2002a). Del mismo modo, el director ejecutivo de Northrup Grumman dijo que su compañía era "optimista acerca de Praga". En efecto, uno de los objetivos que se proponía la cumbre era el "Compromiso de Capacidades de Praga", un documento que llamaba a los estados miembros de la OTAN a adquirir dispositivos de repostaje en vuelo y de transporte aéreo a grandes

distancias, equipamientos para comunicación encriptada, armas dirigidas de precisión y protección contra armas químicas y biológicas. El compromiso proponía también la creación de una fuerza multinacional de hasta 200.000 soldados, capaz de combatir en cualquier punto del planeta entre siete y 30 días, mantenerse en el terreno durante un mes y funcionar conjuntamente con tropas estadounidenses (Mainville 2002). Muy oportunamente, los organizadores de la cumbre invitaron a representantes de compañías de armamento a los actos de gala que se celebraron durante la cumbre, para facilitar su comunicación con los políticos (Schiller 2002a).

La cumbre estuvo desde luego más vigilada que una fiesta de pacifistas. Un total de 16.500 policías y personal militar checo protegían la ciudad. Quince cazas de combate de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos patrullaban el espacio aéreo, de modo que durante toda la duración de la cumbre había entre dos y seis F-16 y F-15 en el aire en todo momento. Se trajeron 250 marines americanos especialmente entrenados para vigilar la reunión. Según Radio Praga, los Estados Unidos aportaron a las fuerzas aéreas checas 150 misiles aire-aire, para uso en los aviones de combate checos (World Socialist Web Site 2002). Muchas calles fueron cortadas, y los vuelos de llegada y salida del aeropuerto Ruzyně de Praga fueron "seriamente restringidos" entre el 19 y el 23 de noviembre. El Consejo Nacional de Seguridad revisó los historiales de más de 4300 personas, desde los conserjes del centro de congresos hasta los gerentes de hotel (Hamm 2002a). Las autoridades recomendaron a los ciudadanos abandonar la ciudad, y alrededor de 200.000 (más del 10% de la población de la ciudad) siguieron el consejo (Azula 2002). Los colegios se cerraron. El Ministerio de Interior checo colgó en su página web un documento con diez consejos de "buena conducta", donde se recomendaba a los ciudadanos no entablar conversación con activistas repartiendo panfletos, seguir las directivas policiales sin preguntar, evitar discusiones con "radicales" y esquivar "situaciones confusas" que pudieran atraer la atención de la policía (LeBor 2002). Las fronteras de la República Checa se reforzaron para "mantener fuera a manifestantes con historiales de violencia". El coste de las medidas de seguridad fue de alrededor de 620 millones de coronas, bastante más que los 113 millones gastados durante la reunión del Fondo Monetario Internacional en 2000 (Hamm 2002a). Simecka (2003), un antiguo disidente eslovaco (en ese momento delegado al congreso) señaló que las calles vacías de Praga le recordaban a los mediados de los años 80, "cuando era así cada noche... sólo que ahora estamos en pleno día". Las protestas masivas no se llegaron a producir. La policía esperaba entre 10.000 y 12.000 manifestantes, la quinta parte de los cuales serían "violentos", aunque luego redujo sus estimaciones a 4.000. Los grandes medios de comunicación informaron de varios pequeños actos, el mayor de los cuales convocó a 250 personas. El espacio aéreo no registró perturbaciones, salvo por el incidente que se produjo cuando el avión que transportaba al ministro de Defensa de Kazajstán no pudo identificarse y fue obligado a aterrizar en un aeropuerto regional. Según los periódicos checos y extranjeros, muchos habitantes de Praga se molestaron por los cortes de calle y la estricta seguridad, pero otros se alegraron por la publicidad que Praga estaba recibiendo (Spritzer 2002b). Los hoteles de lujo estaban encantados con el número de reservas. La Cámara de Comercio americana trató de capitalizar la presencia de periodistas americanos para vender Praga como un buen sitio para hacer negocios. Celebró una fiesta-cóctel de último minuto en el que azafatas con vestidos "micro-mini" recibieron a los hombres de negocios y periodistas, hombres en su gran mayoría (Hamm 2002b). Un diario estonio informa de que uno de los pocos nativos que mostró satisfacción por la cumbre fue el dueño de un "club de caballeros". Comparando con la reunión del FMI dos años antes, dijo, la facturación de su club "se había por lo menos duplicado" (Raidma 2002).

Conclusión: Militarismo banal y producción imperial de discurso.

El artículo ha descrito con detalles empíricos como la OTAN al mismo tiempo se ha banalizado (ya no es una alianza militar sino una especie de asociación cultural) y fundamentalizado (ya no concierne a la política sino a las esencias e identidades profundas). Como la alianza está ahora asociada al crecimiento económico, la democracia y la sociedad civil, se ha vuelto demasiado cotidiana para ser tema de debate, y a la vez es un tema demasiado importante para ser debatido. De este modo, complejos asuntos políticos se vuelven sencillos y obvios, cuestiones de esencias. El

dibujo de una niña de colegio sobre el círculo luminoso de la familia y un círculo oscuro de armas alrededor se interpreta fácilmente como una imagen de un mundo seguro, una imagen que apoya una alianza militar. Uno puede poner en cuestión la adhesión a una alianza militar, pero ¿cómo podemos criticar "volver a las raíces europeas" o "crear una Europa unida y libre"? ¿Cómo puede uno oponerse a que su propio país gane reconocimiento internacional y pase "de ser un objeto a ser un sujeto" en asuntos internacionales^{xviii}? Sacar a la luz este proceso de construcción de discurso es señalar que la retórica pro-OTAN que oímos en Europa central no es simplemente una reacción natural a décadas de dominación soviética. No es un proceso reactivo de respuesta a una amenaza, sino un proceso productivo de construcción de discurso. Esto no quiere decir que sea falso, sino que es un producto social.

Más allá de Europa central, este artículo aclara los procesos paralelos de militarización y producción de derecho imperial. Los dos procesos están íntimamente relacionados con la construcción de discurso. La ampliación de la OTAN, como señalé, no se basó simplemente en ignorar al público. Se basó en convertir a la OTAN en una parte integral e indistinguible de la vida social. La integración no se llevó a cabo mediante categorías negativas de amenaza sino mediante la representación de sujetos mayores de edad, activos y occidentales. Se sitúa a la geopolítica en el terreno de la acción individual y la identidad individual. El discurso de la integración convierte la pertenencia a la OTAN en una condición previa para la existencia de un estado, en un requisito para ser reconocido como un sujeto maduro, moderno y occidental. Se constituye a la OTAN no sólo en términos de acciones de estados, sino también en términos de responsabilidad individual y emociones individuales. El complejo militar-industrial-mediático-de entretenimiento deja de ser simplemente necesario o inevitable para pasar a ser moralmente bueno. En él, la adhesión a la OTAN ya no es algo que ocurra a la gente, que se imponga al electorado por "razones de estado". Es un proceso productivo que requiere la participación de individuos y grupos sociales. Recordemos el baile de cumpleaños en el castillo de Praga, las referencias a sujetos responsables y de confianza, las proclamaciones de un nuevo comienzo, libertad y apertura, los llamamientos a la participación activa y a una percepción emocional de la seguridad, y el énfasis puesto en los niños y la juventud. El proceso no pretende simplemente poner a los individuos al servicio del poder. Pretende más bien integrar a los individuos en su propio funcionamiento. Funciona ampliando la esfera del consenso, que sustenta el espacio normativo del derecho imperial.

Agradecimientos

Estoy muy agradecido a John Agnew, Juliet Fall, Colin Flint, Jim Glassman, James Sidaway y Gregory Feldman por sus perspicaces comentarios de versiones previas de este trabajo. También agradezco a Chris Drake su valiosa ayuda en la investigación. La investigación para este artículo fue apoyada por el Consejo de Investigación sobre Humanidades y Ciencias Sociales de Canadá.

Traducción: Alex Merlo para *VIENTO SUR* www.vientosur.info

Referencias

- ACME (2003) *Critical forum on Empire*. ACME: An international E-Journal for Critical Geographies 2(2):221-253
- Agamben G (2002) *Security and terror*. *Theory & Event* 5(4). http://muse.jhu.edu/journals/theory_and_event/v005/5.4agamben.html (último acceso el 1 de octubre 2005)
- Agnew J A (1998) *Geopolitics: Re-visioning World Politics*. Londres, UK: Routledge
- Agnew J (2005) *Hegemony: The New Shape of Global Power*. Philadelphia, PA: Temple University Press
- Arendt H (1964) *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil* (edición revisada y ampliada). Nueva York: The Viking Press
- Azula A (2002) *NATO Summit 2002 ends*. The Prague Post 22 November
- Baudrillard J (1992) *Gulf War Did Not Take Place*. Bloomington: Indiana University Press

BBC News (2002) "www.nato.int": *virtuousness, virtuality, and virtuosity in NATO's representation of the Kosovo campaign*. In P van Ham and S Medvedev (eds) *Mapping European Security after Kosovo* (pp 126-144). Manchester: Manchester University Press

Berg H (2002) *NATO tippkophtumist Prahast saadab Eestit toetav meeleavald*. Eesti Päevaleht 12 noviembr

Billig M (1995) *Banal Nationalism*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications

Campbell D (1998) *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. 2^a ed. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Cohn C (1987) *Sex and death in the rational world of defense intellectuals*. Signs: Journal of Women in Culture and Society 12(4):687-718

Dahlmann C y O'Tuathail G (2005) *The legacy of ethnic cleansing in the international community and the returns process in post-Dayton Bosnia-Herzegovina*. Political Geography 24:569-599

Dalby S (2002) *Environmental Security*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press

Dalby S (2005) *Political space: Autonomy, liberalism, and empire*. Alternatives 30:415-441

Der Derian J (2001) *Virtuous War: Mapping the Military-Industrial-Media-Entertainment Complex*. Boulder, CO: Westview Press

Domozetov P (2001) *Public perceptions of Euro-Atlantic partnership: Issues of security and military. The case of Bulgaria*. NATO_EAPC Institutional Research Fellowship 1988-2000. Brussels: Office of Information and Press, NATO <http://www.nato.int> (último acceso el 12 de agosto 2004)

Eesti Päevaleht (2002) *Sarah Marion joonistas turvalise maailma* [Sarah Marion drew a secure world], 23 noviembr.

Eesti Päevaleht (2003) *Uuring: õpilased on riigikaitseõpetuse suhtes positiivselt meelestatud*, 16 de enero

Eesti Päevaleht (2004) *Kaitsevägi tähistab NATOsse astumist rahvapeoga* [Defence forces celebrate NATO accession with a folk party], 1 de Abril

Eesti Päevaleht (2005) *Lugu rullnokast Matist tõi esseekonkursil võidu* [Story about a Generation-X'er Mati brought victory at the essay competition], 9 de mayo

Enloe C (2004) *The Curious Feminist: Searching for Women in an Age of Empire*. Berkeley, CA: University of California Press

Feldman G (2003) *Breaking our silence on NATO*. Anthropology Today 19(3):1-2

Fierke K M and Wiener A (1999) *Constructing institutional interests: EU and NATO enlargement*. Journal of European Public Policy 6(5):721-742

Fitchett J (2003) *Meanwhile: Havel, a class act, exists with humor*. The International Herald Tribune 4 de febrero

Flint y Falah G (2004) *How the United States justified its war on terrorism: Prime morality and the construction of a "just war"*. Third World Quarterly 25(8):1379-1399

Garton Ash T (2002) *Love, Peace and Nato*. The Guardian 28 de noviembre <http://www.guardian.co.uk> (último acceso el 5 de julio 2004)

Gaube A (2002) *Snubbing NATO*. Transitions Online 13 de diciembre

Gregory D (2004) *The Colonial Present*. Oxford, UK, and Malden, MA: Blackwell

Grudzinski P y van Ham P (1999) *A Critical Approach to European Security*. London: Pinter

Haerpfer C, Milosinski C y Wallace C (1999) *Old and new security issues in post-communist Eastern Europe: Results of an 11 nation study*. Europe-Asia Studies 51(6):989-1011

Hamm J (2002a) *City locks down for summit safety*. The Prague Post 20 de noviembre

Hamm J (2002b) *Positive reflection*. The Prague Post 27 de noviembre

Hankevitz S A (2002a) *Leedu noored teevad Bushi auks peo*. Eesti Päevaleht 22 de noviembre

Hankevitz S A (2002b) *Rock-kontsert, palju kuulsaid inimesi ja ulirange turvakontroll*. Eesti Päevaleht 24 de noviembre

Hardt M y Negri A (2000) *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press

Hardt M y Negri A (2004) *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire* (pp 3-35). New York, NY: Penguin

- Havel V (2002a) *Quo vadis, NATO?* The Washington Post 19 de mayo. <http://old.hraz.cz> (último acceso el 12 de julio 2004)
- Havel V (2002b) *Discurso inaugural de Vaclav Havel, Presidente de la República Checa, en la conferencia "The Transformation of NATO"*, 20 de noviembre. <http://old.hrad.cz> (último acceso el 12 de julio 2004)
- Hõbemägi P (2002) *Tuimad tähtsundmused*. Eesti Päevaleht 23 de noviembre
- Ilves T H (1996) *Address to Riigikogu*. Tallin: Ministerio de Asuntos Exteriores de Estonia, 5 de diciembre. <http://www.vm.ee/eng/pressreleases/speeches/1996/9612min.html> (último acceso el 2 de junio 1999)
- Ilves T H (1997) *Estonia's return to Europe*. Apuntes de Toomas Hendrik Ilves, Ministro de Asuntos Exteriores de Estonia, en la Societa Italiana per le Organizzazione Internazionale in Rome. Tallin: Ministerio de Asuntos Exteriores de Estonia, 20 de marzo
- Karpa K (2002) *NATO'st, emotsioonidega*. Eesti Päevaleht 22 de noviembre
- Kirch S (2003) *Empire and the Bush doctrine*. *Environment and Planning D: Society and Space* 21(1);1-6
- Kozakova P (2002) *Essays earn trio trip to NATO*. The Prague Post 30 de octubre
- Kuus M (2002) *Toward co-operative security? International integration and the construction of security in Estonia*. *Millenium: Journal of International Studies* 31 (2):297-317
- Latvian Transatlantic Association (2002) *Baltic Manifest*. <http://www.lato.lv> (último acceso 17 de octubre 2005)
- LeBor A (2002) *The other Big Brother in Prague*. Budapest Sun X(48), 28 de noviembre
- Liik K (2004) *NATO, puud ja ajutisus*. Postimees 19 de junio
- Lutz C (2001) *Homefront: A military City and the American Twentieth Century*. Boston: Beacon Press
- Mainville M (2002) *Identity crisis*. The Prague Post 20 de noviembre
- Mignolo W D (1995) *Local Histories, Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press
- Moore R (2003) *Europe "Whole and Free": NATO's Political Mission in the 21st Century*. NATO_EAPC Research Fellowship Final Report. Brussels: Office of Information and Press, NATO. <http://www.nato.int> (último acceso el 14 de julio 2004)
- Mutt M (2002) *Repliik: kaks rumalat pörsakest vältavad filme*, 15 de noviembre
- Oas I (2005) *Shifting the iron curtain of Kantian peace: NATO expansion and the modern Magyars*. IN C Flint (ed) *The Geography of War and Peace: From Death Camps to Diplomats* (pp 394-413). Oxford: Oxford University Press
- O'Tuathail G (2003) *"Just out looking for a fight": American affect and the inasion of Iraq*. *Antipode* 35(3):856-870
- O'Tuathail G and Agnew J (1992) *Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy*. *Political Geography* 11:190-204
- Parvanov G (2004) *Bulgaria's new role in the region after its accession to NATO and as a potential EU member: Lecture by President Georgi Parvanov*. Sophia: Office of the President, 12 de mayo. <http://www.president.bg> (último acceso el 16 de julio 2004)
- Popescu G (2005) *Diaspora geopolitics: Romanian-Americans and NATO expansion*. *Geopolitics* 10(3):455-481
- Postimees (2002) *Meie NATO*, 22 de noviembre. <http://www.postimees.ee/index.html?number=670&op=lugu&id&80197> (último acceso el 10 de octubre 2005)
- Postimees (2004) *Eesti Post annab välja NATO märgi*, 2 de abril
- Powell C (2004) *Powell welcomes seven new East European members to NATO*, 29 March. Washington: Department of State. http://www.usembassy.it/file2004_03/alia/a4032901.htm (último acceso 13 de septiembre 2005)
- Raidma M (2002) *Praha valmistub turvaliseks tippkohtumiseks*, 19 de noviembre
- Šabič Z and Jelušič L (2002) *Slovenia and NATO enlargement: Twists, turns, and endless*

- frustrations*. In C Krupnick (ed) *Almost NATO: Partners and Players in Central and Eastern European Security* (pp 83-117). Lanham, MD: Rowman and Littlefield
- Schiller B (2002a) *NATO draws arm industry*. The Prague Post 6 de noviembre
- Schiller B (2002b) *International students gather for summit simulation*. The Prague Post 27 de noviembre
- Schimmelfennig F (2000) *International socialization in the new Europe: Rational action in an institutional environment*. European Journal of International Relations 6(1):109-139
- Shapiro M J (1997) *Violent Cartographies: Mapping Cultures of War*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Sidaway J D (2001) *Iraq/Yugoslavia: Banal geopolitics*. Antipode 33(4):601-609
- Sidaway J D (2003) *Banal geopolitics resumed*. Antipode 35(4):645-651
- Sildam T (2005) *Opilased saavad arutada soduri truuduse ule*. Postimees 28 de febrero
- Simecka M (2003) *The Havel paradox*. Transitions Online 21 March. <http://www.tol.cz> (último acceso el 21 de marzo 2005)
- Smoke R (1996) *Perceptions of Security: Public Opinion and Expert Assessments in Europe's New Democracies*. New York: Manchester University Press
- Spritzer D (2002a) *Praguers wary of terrorist attacks*. The Prague Post 20 de noviembre
- Spritzer D (2002b) *Zero tolerance*. The Prague Post, 23 de noviembre
- Stockholm International Peace Research Institute (2003) Military expenditure database. Stockholm: SIPRI. <http://www.sipri.org> (último acceso el 29 de julio 2004)
- Stroehlein A (1999) *Land corridor brings clearer roles*. Central Europe Review, 26 de abril. <http://www.ce-review.org> (último acceso el 13 de junio 2005)

-
- i Estos estados incluyen los tres países que se unieron en 1999 (Polonia, República Checa y Hungría), y los siete países que se unieron en 2004 (Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Rumania, Bulgaria y Eslovenia). El objeto empírico de estudio aquí no es un grupo de diez países, sino la construcción de discurso político y de derecho imperial.
- ii En este sentido, la conceptualización de Hardt y Negri de la guerra justa se parece al concepto de Baudrillard de no-guerra, guerra que se concibe como un “inmenso gobierno democrático por un orden homogéneo” (Baudrillard 1992; citado en Behnke 2002:127). Esta guerra no es por un territorio sino por la verdad. Su justificación descansa no en intereses nacionales o en amenazas, sino en valores universales. No se libra en nombre del estado-nación sino en nombre de la humanidad.
- iii Un análisis en profundidad del concepto de seguridad queda fuera del alcance de este artículo, ver Campbell (1998) y Dalby (2002).
- iv La banalización y valorización simultáneas del Yo reflejan la construcción del Enemigo. De un modo similar, el Enemigo se vuelve trivial y espectacular a un tiempo. Se le reduce a un objeto de la represión policial cotidiana, y al mismo tiempo se le absolutiza como amenaza existencial a un orden ético.
- v Imperio ha sido objeto de mucho debate. Las críticas se suelen centrar en el tratamiento por Hardt y Negri del estado y de la multitud (para debates sobre geografía, ver ACME 2003; Agnew 2005; Kirch 2003). Aquí lo principal es la producción del derecho, así que no pretendo entrar en los debates acerca de las teorizaciones de Hardt y Negri sobre la espacialidad del poder.
- vi La mayor parte de literatura acerca de ampliación de la OTAN se produce en el marco de estudios sobre seguridad, y tiende a girar en torno a cuestiones de eficacia (esto es, si la OTAN es una herramienta efectiva para lograr la paz, y como ha influido en los estados miembros y candidatos). Esta corriente tiende a asumir más que cuestionar la idea de una OTAN más liberal, suave y con orientación social, que facilite la democracia y la libertad en sus estados miembros y más allá. Para una visión general de la literatura de relaciones internacionales sobre este tema, ver Fierke y Wiener (1999) y Moore (2003)
- vii La despoliticización de la seguridad mediante el uso de valores funciona de manera diferente que las funciones “tradicionales” de seguridad. Tradicionalmente, como expone lúcidamente Waever (p. ej. en 1995), apelar a la seguridad sirve para despoliticizar lo que se considera como tal, al volverse una cuestión de supervivencia: algo que queda por encima de la política (“Esto no es política, se trata de nuestra propia supervivencia”). Y considerar la

-
- seguridad en términos de valores la sitúa también por encima de la política, no por una cuestión de supervivencia sino por la identidad moral básica del sujeto (“Esto no es política, se trata de nuestra esencia moral y cultural”).
- viii Los sondeos de opinión muestra cómo ya a mediados de los 90, los electorados de los países de Europa Central no estaban preocupados por una posible amenaza a sus países por parte de estados extranjeros. (ver Haerpfer, Milosinki y Wallace (1999) y Smoke (1996) para datos comparativos entre países y por grupos de opinión acerca de la percepción de amenazas)
- ix Todos los ejemplos de las actividades de ONGs afiliadas a la OTAN están sacados de las páginas web de las asociaciones nacionales. A todas ellas accedimos desde la página de la ATA <http://www.attasec.org/index.html> en octubre del 2005.
- x Todas las traducciones del estonio son mías.
- xi Traduzco el término estonio "katsuma" por "tocar" ["touch" en el original. NdT]. Sin embargo, el término evoca algo más que un simple "tocar" ("puudutama" en estonio), y está más bien entre "tocar" y "acariciar" o "palpar" ["feel" en el original. NdT]. Cohn habla de la fascinación por tocar la tecnología militar. Relata la excitación de ciertos intelectuales de la defensa ante la oportunidad de "acariciar" ["pat" en el original. NdT] un misil. (El artículo de *Eesti Päevaleht* sobre la fiesta *folk* se publicó el primero de abril, pero una verificación de las fuentes confirma que la fiesta se celebró realmente)
- xii Liik escribió el editorial que celebraba la integración en el 2004 (y no la invitación en el 2002). Lo mismo ocurre con el sello y la fiesta *folk*. Trato estos eventos conjuntamente con la invitación del 2002 porque todos ilustran el mismo proceso de construcción afectiva de discurso.
- xiii Ver O'Tuathail (2003), sobre el papel de las emociones y afectos en el discurso político.
- xiv El apoyo a la integración en la OTAN fluctuó entre el 60% y el 80% en todo Europa central durante los años 90 (datos de Domotezov 2001). Sin embargo, a veces es difícil hacerse una idea de lo que un sondeo en particular muestra exactamente. En Estonia, por ejemplo, el gobierno afirma que un 65% de los estonios apoya la pertenencia a la OTAN. El mismo sondeo muestra que un 20% de la población de Estonia apoya fuertemente la pertenencia a la OTAN. Sin embargo, el gobierno no se equivoca. El dato del 65% es correcto si "estonios" significa estonios étnicos, y "apoya" es la suma de los que "apoyan fuertemente" y "apoyan más que rechazan" (datos de Kuus 2002). Lo importante es señalar el hábil uso que el gobierno estonio hace de los datos estadísticos para construir una imagen determinada de la opinión pública en Estonia. Los medios estonios también informan de que el 78% de los estudiantes de enseñanza media consideran necesario enseñar asuntos de defensa nacional en los institutos, y el 94% apoya la integración en la OTAN. Aunque uno puede ser escéptico respecto a estas cifras (como es mi caso), no hay datos de otros sondeos para contrastarlas.
- xv En algunos países, como Estonia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia, hubo llamamiento a convocar referendums sobre la adhesión a la OTAN. Estos llamamientos no consiguieron dar pie a un debate público.
- xvi Los artistas involucrados no pretendían necesariamente promocionar la OTAN. Jiri David, el artista que había diseñado el corazón intermitente, dijo que era "un símbolo profano, banal y kitsch. Pero en un lugar determinado, cobra un carácter especial... Fortuitamente, el corazón se iluminará durante la cumbre de la OTAN. Pero yo no soy un artista de la OTAN" (Vitvar 2002). Algunos informes sugieren que el propio Havel era consciente de las ironías del evento (Simecka 2003).
- xvii La cita está tomada de un editorial pro-OTAN escrito por Mutt (2002), un destacado escritor estonio. Detrás del discurso oficial sobre democracia y libertad están los muy tangibles efectos en el gasto militar. Varios miembros de la OTAN son los máximos exportadores de armas, y otros gastan tanto o más en armamento de lo que invierten en educación (The Economist 2002; Stockholm International Peace Research Institute 2003)